



Novela histórica

ROGER DE FLOR

Kostas Kyriazís

Los almogávares,
dueños del
Mediterráneo



A principios del siglo XIV, un Imperio Bizantino en plena decadencia era incapaz de detener el avance de las huestes otomanas, que ya campaban a sus anchas por el territorio asiático de la actual Turquía, al este de Constantinopla. Conscientes de que la derrota total se acercaba, los dos emperadores griegos, Andrónico II y su hijo y corregente Miguel IX, de la dinastía de los Paleólogos, contrataron los servicios de los mejores soldados de la época: los mercenarios almogávares de Roger de Flor.

Pero dichos soldados eran imposibles de contener. Después de las derrotas sangrientas que infligían a los otomanos, se dedicaban al pillaje contra la población griega local, a la cual, supuestamente, tenían que proteger. Entonces los bizantinos decidieron vengarse a traición.

Con la novela *Roger de Flor*, Konstantinos Kyriazís abrió su ciclo personal dedicado a los mercenarios almogávares que lucharon a favor y en contra del Imperio Bizantino. Esta aventura, sepultada bajo el peso inmenso de la historia general de la Edad Media griega, necesitaba la voz de un autor de primera fila como Kyriazís, capaz de ilustrarnos con una novela literariamente equilibrada y fiel a los hechos. Un relato apasionante, ahora desde el punto de vista griego.

Kostas Kyriazís

Konstantinos Kyriazís (Atenas, 1920-1991) es el autor griego más importante del siglo pasado en el campo de la novela histórica, y más concretamente en la especialidad del Imperio Bizantino. No sólo dedicó toda su vida al periodismo y a la historia sino que se involucró personalmente. Cuando el Tercer Reich ocupó Grecia durante la Segunda Guerra Mundial, cerró el periódico *Ethnos*, heredado de su padre en 1939, y se volcó en la impresión de un diario clandestino. Por ello recibiría más tarde la Medalla de la Resistencia Nacional.

Como creador de una obra novelística de primer orden, ganó dos veces el Premio de la Academia Griega a la Mejor Novela y una vez el Premio Nacional a la Mejor Novela. De este modo, llevó la novela histórica griega a un cénit que marcó época y que aún ahora se erige en punto de referencia. Sus más de diez novelas constituyen un mosaico ejemplar de la era bizantina, finiquitada con la caída de Constantinopla a manos de los otomanos en 1453.



En el mapa se señalan las ciudades principales que guardan relación con los movimientos de Roger de Flor y de la Compañía Catalana mientras estaban al servicio de los Paleólogos. También se señala San Juan de Acra.

A modo de prólogo

1302. No han pasado siquiera cincuenta años desde el momento en que, por un golpe de fortuna, Juan Stratigópoulos reconquistó Constantinopla, sin sufrir un rasguño, de manos de los francos. El 26 de julio de 1261 Juan entró por un pasaje secreto en la capital, desobedeciendo las órdenes de Miguel VIII Paleólogo, que lo había enviado, con exiguas tropas, en misión de reconocimiento, y se apoderó de ella. Entró, y de inmediato Miguel confirmó su título, el de Emperador, pero los males no iban a cesar. Los turcos seguían haciéndose dueños de Asia Menor hasta que Andrónico II Paleólogo, en 1302, se vio obligado a aceptar el ofrecimiento de cierto valeroso guerrero extranjero de apoyarlo con sus huestes.

Este guerrero era Roger de Flor; Rogeros, como lo llamaban los bizantinos. De Flor tenía fama de invencible. En todos los lugares en que había combatido había destacado tanto

por su heroísmo y sus victorias como por los saqueos y expolios que siguieron.

Llegó a la capital Roger con los mercenarios catalanes, aragoneses y almogávares, Andrónico le colmó de honores y riquezas, y lo envió a combatir a los turcos. Roger volvió a triunfar, rechazó a los turcos y luego dejó a sus hombres disfrutar del pillaje... Los aguerridos catalanes cayeron, como una plaga de langostas, sobre los pueblos y ciudades griegos, robando, matando, violando según su costumbre. Andrónico y su hijo, Miguel IX Paleólogo, estaban desesperados. Su aliado les parecía peor que un enemigo.

Pero la rueda de la Fortuna gira sin cesar. Llegó el momento en que Miguel, que no perdonaba la deslealtad de los españoles, logró cumplir su objetivo...

La vida de Roger de Flor fue tan agitada que no necesité añadir nada para escribir este libro, que parece una novela de caballería por su acción, sus intrigas, su heroísmo, sus amores, buenos y malos, por sus desbordantes pasiones. Sobre la vida de Roger nos ilustran, además del español Muntaner, que estuvo a su lado como uno de sus lugartenientes, nuestros propios cronistas, especialmente Paquimeres y, en menor medida, Gregorás. El español relata lo bueno, omitiendo lo malo, mientras que los griegos insisten en lo malo olvidando lo bueno, si es que lo hubo.

Al mismo tiempo, y mientras se relata la historia, asoman entre sus páginas los caracteres de Andrónico II, el débil emperador, y del joven pero prudente rey asociado, Miguel IX.

Érase pues una vez, nació en Brindis un niño...